

Un mundo que se hunde, interpretaciones que emergen: Pablo Schostakovsky y la experiencia del exilio en la interpretación de la Rusia pre soviética.

Zanlungo, Federico.

Cita:

Zanlungo, Federico (2017). Un mundo que se hunde, interpretaciones que emergen: Pablo Schostakovsky y la experiencia del exilio en la interpretación de la Rusia pre soviética. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/82>

Mesa 14: “Estudios de Rusia y Europa Central y Oriental”

“Un mundo que se hunde, interpretaciones que emergen: Pablo Schostakovsky y la experiencia del exilio en la interpretación de la Rusia pre soviética.”

Federico Zanlungo (FFYL-UBA e IDAES-UNSAM)

“Para publicar en actas”

1. Introducción

Entre 1917 y 1929 tres millones de rusos huyeron de su país fruto de los acontecimientos que se derivaron del proceso revolucionario. Entre los exiliados encontramos ex asesores del zar, funcionarios gubernamentales, oficiales zaristas retirados y/o derrotados del ejército blanco, políticos, artistas, ex terratenientes y familias enteras, que amenazados por su condición de nobles u opositores al naciente régimen, debieron jalonar sus destinos en tierras desconocidas, donde no siempre fueron bienvenidos. La necesidad de encontrar un lugar donde reconstruir sus vidas los llevó a destinos como Alemania, Checoslovaquia, Francia, Estados Unidos, España, Chile y Argentina.

Durante los primeros años de la revolución, por su cercanía o vinculación étnica Berlín, Sofía y Praga fueron los principales centros de emigración rusa. Sin embargo, en los años ´20 el reconocimiento del gobierno bolchevique por parte de la República de Weimar y la dura crisis económica de mediados de década llevaron a que muchos rusos optaran por Francia. En el exilio parisino nacieron cafés, librerías, teatros, y cabarets rusos, que de alguna manera permitieron que los exiliados se sintieran más cerca de sus costumbres, estando a la vez tan lejanos de su tierra.¹

Muchos de estos emigrados, que huyeron del sistema implantado por la revolución, mantuvieron por algún tiempo la esperanza de que la U.R.S.S. no perdurara demasiado. Operaron, en este sentido, incentivando la caída del régimen bolchevique y anhelando ese momento en el que les sería posible retornar a su patria. Sin embargo la demostración de resistencia del gobierno revolucionario les hizo perder gradualmente esta esperanza. Desde su exilio y organizados en estas comunidades culturales muchos rusos comenzaron a sentir que la revolución había destruido su cultura y sus tradiciones. A comienzos de los años ´30, para la gran mayoría de la intelectualidad exiliada en París, Rusia había dejado de existir y consideraban a la Unión Soviética como “una impostora”. Este sentimiento de pérdida y de desarraigo transformó a la preservación de la cultura rusa en el elemento principal

¹ Figes, O. *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa*. Ed. Edhesa, España, 2006, pp. 629.

alrededor del cual los emigrados se concentraron, intentando sostener en “las pequeñas patrias culturales”, un foco de identidad nacional.² La relevancia que le otorgaron al mantenimiento de su cultura, provocó un desarrollo importante de su literatura en el extranjero. Gran cantidad de revistas, libros, poemas, etc. tuvieron su origen en esta experiencia de desarraigo, que generaba en estas personas sentimientos encontrados y grandes nostalgias.³ A la par de esta militancia en defensa de las tradiciones, realizaron un ejercicio de análisis, interpretación y comprensión del lugar que debían tener los años finales del zarismo y la revolución de octubre en el pasado nacional ruso.

Una de las corrientes político-intelectuales que emergen en este contexto es el Eurasianismo. Este movimiento tan importante en la Rusia post-soviética surgió entre los emigrantes rusos, poco después de la revolución de Octubre, en 1921, cuando en Sofía se publicó la colección *El éxodo al Oriente: presentimientos y realizaciones. Tesis de los euroasiáticos*. Los autores de este libro fueron Piotr Savitsky, Gueorgui Florovsky, Piotr Suvchinsky y Nicolai Trubetskoy. Retomando el tradicional debate entre occidentalistas y eslavófilos los eurasianistas desarrollan la oposición sistemática entre “Europa y Asia” pensando las particularidades que diferencian y caracterizan a Rusia como una particular combinación de elementos de ambos polos. Su mérito principal es el fundamento conceptual de un nuevo modelo de civilización, en el que se manifiesta una franca preocupación por el problema del desarrollo nacional planteando una "tercera" vía entre el capitalismo y el socialismo.⁴

Del abundante grupo de escritores que aportaron a esa copiosa producción literaria diaspórica, nos parece relevante el caso de Pawel Petrovich Schostakovsky. “Pablo” como era conocido en América Latina y España dedicó largos años de su experiencia en el exilio a escribir y contar la historia de su tierra, aquella tierra que en ese momento le resultaba tan lejana, y a la cual según entendía, nunca podría regresar. En este sentido consideramos que su obra se destaca porque fue un exiliado ruso que desarrolló parte de su exilio en nuestro país y que puede ser pensado como uno de los pocos eurasianistas que hayan escrito en América del Sur.

En un periodo no menor a 40 años Pablo Schostakovsky escribió al menos 5 libros y participó de varias publicaciones comunitarias en el exilio (tres de nuestro país)⁵. De los cinco libros, dos se dedican a analizar los grandes escritores de la literatura rusa pre soviética, y aunque dan muestras de ciertos elementos eurasiáticos hemos decidido diferir su abordaje a futuros trabajos. Los otros tres

² Figes, O. *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa*. Ed. Edhesa, España, 2006, pp. 651.

³ Adamovsky, E y Kublitskaya, M *Publicaciones de la colectividad rusa en Argentina: un inventario crítico*, ponencia presentada en las *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Catamarca, 2011.

⁴ Malishev, Emilianov y Sepulveda Garza. *Ensayos sobre filosofía de la historia rusa*. Ed. Plaza y Valdez, México, 2002.

⁵ El calvario Ruso, Tierra rusa y Unión eslava

son: *El calvario ruso: Un ensayo de crítica de la Revolución rusa* (1928), *El mundo hundido: Recuerdos de la Rusia zarista* (1930) y *El ingenuo aventurero: Crónica de la Revolución rusa* (1945). Todos ellos abordan temáticas vinculadas directamente con la narración e interpretación de los acontecimientos que transcurren entre fines del siglo XIX y los años '20 en Rusia.

En las próximas páginas realizaremos una primera aproximación a esta temática. En primer lugar y con el propósito de comprender mejor a este escritor narraremos una breve reseña de la vida Pablo Schostakovsky y a continuación nos focalizaremos en su novela *El mundo hundido* buscando analizar si dicha obra nos aporta rasgos eurasianistas que nos permitan sostener la pertenencia del autor a este movimiento.

2. Una experiencia en el exilio: Pawel Petrovich Schostakovsky

La siguiente reconstrucción biográfica ha sido realizada desde los propios escritos del autor y los acontecimientos narrados no pudieron ser fácticamente corroborados en su totalidad. No obstante consideramos que su análisis nos permite reflexionar sobre el modo en que Schostakovsky construye un lugar de enunciación desde el que escribe sobre la Rusia de fines del siglo XIX comienzos del XX legitimado por su participación como actor directo de los relatos narrados.

Pablo Schostakovsky nació en Moscú en el año 1877. Perteneciente a una familia noble, su destino estuvo relacionado estrechamente desde un comienzo con el zarismo y con los servicios al mismo. En la temprana edad de 9 años, ingresó al cuerpo de Cadetes de Moscú, enviado por sus padres, en respuesta a un pedido del gran duque Nicolás, quien era amigo de la familia. Este pedido se relacionaba directamente con el hecho de que su padre desarrollaba una profesión caracterizada como liberal (pianista), lo cual contradecía la tradición de la nobleza rusa, que era la de servir al estado. Debido a esto, en compensación por esta “desviación” realizada por su padre y por su hiperactiva conducta, fue enviado muy tempranamente a servir como militar del estado zarista.

De este modo comenzó una carrera militar que se prolongaría durante largos años. El año 1894 lo encontró sirviendo en la Escuela Militar, más precisamente en la compañía de su majestad Alejandro III. Su pertenencia a este cuerpo honorable le aseguró una posición privilegiada de testigo directo del funeral del Zar Alejandro III y de la posterior coronación de Nicolás II. En reiteradas ocasiones su carrera militar le permitió tener encuentros casuales o de cortesía con el Zar Nicolás. Dicho privilegio, según las propias palabras del autor, le dio la oportunidad de formarse una opinión fundamentada en la práctica de muchas de las problemáticas que tuvieron lugar por esos años. No

obstante, hacia 1910 un cambio de rumbo en su vida lo encontró en París estudiando la carrera de Ingeniería la cual completaría sin problemas. Finalizados sus estudios regresó a su Rusia natal desconociendo que en poco tiempo volvería a estar a muchos kilómetros de patria, pero esta vez no por elección propia, sino como una manera de salvar su vida y la de su familia.

Durante los años previos a la Gran Guerra fue representante en Rusia de una importante compañía francesa de automóviles, por lo interactuaba frecuentemente con emisarios occidentales. El estallido del conflicto lo sorprendió en San Petersburgo y no tardó en incorporarse como oficial técnico a una división motorizada del ejército imperial. Las sucesivas derrotas en el frente con Alemania lo llevaron de nuevo a la capital con la misión de reclutar cuadros técnicos capaces de incorporarse a la división. Allí se empapó del clima pre revolucionario de derrotismo y descontento social que reinaba no solo entre los trabajadores, sino también entre los nobles antes de los acontecimientos de Febrero de 1917. Desarrollando esta tarea fue reasignado a una misión a Roma con el propósito de comprar material rodante para el ejército del frente austríaco. De este modo la Revolución de Febrero lo sorprendió en el exterior haciendo muy complejo el retorno a su patria. Habiendo rechazado el servicio al Gobierno provisional por catalogarlo como “débil y anárquico” se instaló en la capital donde es testigo privilegiado de la toma del Palacio de Invierno por parte de los bolcheviques. Según sus propias palabras ese acontecimiento cambió de manera radical y trágica, no solo su vida y la de su familia, sino la de toda Rusia.

Su pasado ligado estrechamente con el zarismo, su pertenencia a una familia noble, y fundamentalmente su negativa a formar parte como “comisario técnico” del Ejército Rojo lo ubicaron en una situación de mucho riesgo frente a la mirada de los bolcheviques. El nuevo gobierno, buscando afianzar su sumamente frágil posición consideraba contrarrevolucionarios a todos aquellos que no coincidieran con sus ideales, así como a aquellos que en un pasado habían estado del lado zarista. Por esto la situación de Schostakovsky era desde todo punto de vista “contrarrevolucionaria” y “peligrosa” para el universo bolchevique.

En los dos años y medio que siguieron a Octubre del '17 Pablo Schostakovsky y su familia pasaron a la clandestinidad. Abandonando su hogar y sus familiares y amigos fueron desplazándose por diversas viviendas precarias en la ciudad de Petrogrado⁶ Con el propósito de proporcionar comida a su familia en un contexto de colapso total de la economía rusa, Schostakovsky desempeñó diversas tareas de comercio que eran firmemente perseguidas por el gobierno revolucionario que las

⁶ La ciudad capital de Rusia llamada San Petersburgo sufrió durante la primera guerra un cambio de nombre por lo “alemán” del mismo. El nuevo nombre elegido fue Petrogrado, “la ciudad de Pedro” en ruso.

consideraba “burguesas”. Durante estos años no se movió de Petrogrado aun cuando la Cheka lo buscó incansablemente para fusilarlo.

A medida que se profundizaba la revolución, la situación de nuestro protagonista se volvía más peligrosa, mientras “el círculo de hierro de la Cheka”, como él lo llamaba, cada vez se hacía más estrecho, y convertía en un “milagro la vuelta a casa día tras día”. El control estricto implantado por los bolcheviques hacía cada vez más difícil su supervivencia. La implantación de nuevos registros, la renovación de todos los documentos de identidad, la constitución de comités especiales que administraban los hogares, distribuían las tarjetas de víveres y del pan y vigilaban la vida privada de las personas, ponían a cada instante en riesgo la vida de Pablo y de toda su familia. Todos estos elementos, sumados a la falta de alimentos y la situación límite en la cual se encontraba su familia, lo llevaron a tomar la decisión que tanto había dilatado: fugarse.

El Golfo de Finlandia fue el camino elegido. A su mujer Eugenia y su hija Lulú de 9 años se sumaron Enrique Arronet, el médico de la familia, con su hermano. Luego de varios días de análisis y observación de la guardia bolchevique plantada en la frontera, este grupo decidió, en medio del invierno de 1920, fugarse cruzando el mar congelado. Atravesar el golfo no fue una tarea fácil, entre el duro clima, el hambre y el miedo a ser atrapados, nada parecía asegurar que esa travesía concluyera en un buen destino. Finalmente la huida pudo concretarse satisfactoriamente, y las autoridades finlandesas luego de verificar sus identidades, los recibieron de buena manera, sorprendidos de sus relatos, a pesar de que estaban acostumbrados a recibir fugitivos rusos. Este momento significó para Schostakovsky el final de una gran parte de su vida, esa vida que según sus palabras: “sabía no volvería a recuperar, pérdida la misma en “un mar de lágrimas y de sangre”⁷.

Francia, España, Chile y Argentina fueron los lugares que sirvieron de refugio a la familia Schostakovsky. Si bien no contamos con la información suficiente para poder reconstruir el camino que recorrieron desde su llegada a Finlandia hasta arribar a la Argentina, a través de sus libros podemos identificar que estos lugares fueron parte de los caminos que recorrieron hasta instalarse en nuestro país.

Una primera lectura analítica de este relato autobiográfico nos devela a un Schostakovsky que pretende presentarse como un integrante de la mediana nobleza de comienzos de siglo XX el cual gracias a sus servicios con el estado logra hacerse un pequeño lugar en la corte del Zar Nicolás II. Comprendiendo la atractiva especificidad del caso de nuestro autor, buscaremos a continuación realizar un análisis contextualizado de su obra *El mundo hundido*.

⁷ Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 270

3. Un mundo que se hunde, interpretaciones que emergen

El mundo hundido: Recuerdos de la Rusia zarista es una novela autobiográfica escrita por Pablo Schostakovsky a fines de los años 20 y publicada en España a comienzos de 1930. Sus páginas narran en una prosa amena, cordial y fluida un conjunto de situaciones vivenciadas por el autor de la obra. Las mismas buscan instruir al lector occidental acerca de las “maravillosas particularidades” que caracterizan a la patria del autor. En algunos de los capítulos predomina la descripción geográfica de la majestuosidad natural rusa. Crimea, Siberia y las “dachas” de la Rusia Negra llenan las páginas de diversos capítulos donde Schostakovsky pretende demostrar la conexión existente entre el medio natural y la cultura rusa.

En otros apartados predomina un análisis más antropológico de la cultura. En estas ocasiones el autor se propone acercar al lector occidental a los valores, las costumbres y los patrones de conducta de los actores sociales que integran el llamativo tejido social ruso. Un tejido social que según el autor es capaz de integrar, no sin tensiones, realidades tan diversas como la del noble de Petersburgo y el “mujik”⁸ siberiano; la de los sultanes del Turquestán y la de los cozacos del Don, la de los intelectuales racionalistas occidentalizados de la capital imperial y la de los místicos y espirituales adivinadores de las aldeas de la Rusia más profunda. En la interpretación del autor, todas estas diferencias quedan subordinadas no obstante a un imperativo que guía las variopintas conductas de las diferentes Rusias existentes. Schostakovsky refiere a la conducta del Zar como el elemento rector que guía moralmente a su pueblo integrando las diferencias materiales y culturales.

La obra se estructura siguiendo un eje cronológico que comienza narrando la infancia y la incorporación de Schostakovsky a la guardia de su Majestad imperial, y concluye con la fuga hacia Finlandia realizada por la familia luego de vivir dos años bajo el régimen revolucionario. Sin embargo, si nuestra lectura abandona este cause lineal surgen nuevos nudos problemáticos que también organizan la obra. Más precisamente, existen en ella, tres grandes inquietudes que interactuando y potenciándose ordenan la argumentación.

La primera de ellas busca interiorizar, al poco instruido ojo del lector occidental, sobre qué es social y políticamente Rusia. La problemática de comprender a que universo cultural corresponde el coloso ruso no es una innovación de Schostakovsky. A lo largo de varios siglos, e incluso aún hoy en pleno siglo XXI, varios intelectuales han debatido acerca de este tópico. De modo esquemático

⁸ Término ruso para llamar al campesino

podríamos organizar las diversas argumentaciones en dos grandes grupos: los occidentalistas que consideran a Rusia como algo que, pese a sus diferencias, pertenece a la cultura europea occidental y los eslavófilos quienes ponen el acento en las diferencias que caracterizan a la particular sociedad rusa y buscan conectarla con su pasado más vinculado al continente asiático. En torno a este asunto sostendremos que Schostakovsky se posiciona de manera cercana a las concepciones eslavófilas, siendo este un rasgo distintivo del pensamiento eurasianista.⁹

La segunda inquietud es indagar sobre las características esenciales y las prácticas del sistema social y político del zarismo. En este sentido Schostakovsky indagará sobre las acartonadas prácticas y rígidas formalidades de la intelligentsia y del sistema simbólico del zarismo y cómo estas se conectan con la impericia que condujo al inicio del proceso revolucionario.

Por último se propone reflexionar acerca de qué fue el proceso revolucionario iniciado en las jornadas de Febrero y sobre cuál es la conexión entre este y el pasado que lo hizo posible.

3.1. El entramado social ruso

El debate por comprender qué es cultural y políticamente Rusia no es inaugurado por Schostakovsky. Durante siglos los intelectuales han intentado comprender qué lugar ocupa el “oso ruso en el concierto de naciones”. De modo esquemático podríamos afirmar que hay dos posicionamientos enfrentados: los eslavófilos y los occidentalistas.

Ambas lecturas se basan en interpretaciones intencionadas del pasado ruso. La primera se focaliza en destacar las diferencias que separan a Rusia del resto de la Europa occidental. En este sentido es importante el rol que desde el comienzo ha jugado el cristianismo ortodoxo. Sobre esta particularidad rusa se produce el segundo hecho destacado para los eslavófilos: el dominio mongol sobre la mayor parte del territorio ruso. Este acontecimiento, que se extendió por varios siglos, habría transformado la cultura rusa, principalmente ciertos parámetros de conducta que marcarían una gran cercanía cultural e ideológica entre los nobles bayordos y sus mujiks. Las relaciones en este entramado social se presentan como simples y en gran medida es complejo reconocer las diferencias en los modos de vida de un noble y un campesino. La máxima autoridad tanto política como religiosa es el zar quien reside en Moscú y tiene un vínculo directo tanto con su pueblo como con sus nobles. La sociedad según la perspectiva eslavófila dista de ser idealmente pacífica y muestra rivalidades y

⁹ Raeff, M. *Recent perspectives on the History of Russian emigration*, Columbia University Press, 1990

discordias tanto entre estamentos como entre integrantes del mismo sector social. Sin embargo estas rispideces son amenizadas por el poder simbólico del zar.¹⁰

No obstante, la capital esclavófila: Moscú, guardó desde fines del siglo XVIII una oposición, que dista de ser solamente formal, con la capital de Pedro “El grande”: San Petersburgo. Este enfrentamiento encarna una confrontación simbólica entre concepciones antagónicas sobre la esencialidad rusa. Más interpelado por la cultura occidental, el Zar reformador Pedro I buscó construir una ciudad portuaria a orillas del río Neva que fuera una cabeza de puente de la “cultura europea racionalista” en la “basta y salvaje estepa rusa”¹¹. En este sentido Moscú, era contemplada por Pedro “el grande” como la capital de la Rusia ancestral, la Rusia atrasada y brutal en la cual no había grandes diferencias entre el modo de vida de un noble o de un mujik; en la cual la religión Ortodoxa convivía con todo tipo de prácticas paganas y de misticismo; y en la cual el vínculo entre el Zar y su variopinto pueblo se expresaba en términos de fidelidad divina. Estas críticas racionalistas fueron expresadas, desde mediados del siglo XVIII, por un grupo creciente de intelectuales de origen noble¹². Esta novela de Schostakovsky puede pensarse como parte de este debate desde su condición de exiliado.

Al analizar los diversos capítulos de esta novela algo resulta llamativo en la forma en que está escrita. El autor recurre frecuentemente a las anécdotas como medio para transmitir sus valoraciones, pero también es bastante recurrente en su obra el juego que realiza con las diferentes voces de los personajes que aparecen en los diversos capítulos. En algunos de ellos narra charlas que sostiene con distintos personajes dando las opiniones que él tenía en ese momento. Sin embargo utiliza como un hábil recurso las voces de sus interlocutores para criticar desde su nueva realidad del exilio de los años ´30 sus antiguas opiniones propias. La utilización de este recurso nos recuerda a las prácticas tradicionales usadas por la intelligentsia rusa para realizar críticas al sistema zarista evitando la férrea censura. Así por ejemplo, en un pasaje de su cuarto capítulo cuando sostiene un prolongado diálogo con un compañero de viaje en tren, el Schostakovsky que narra la escena no habla por sí mismo, sino que lo hace por medio de su interlocutor resaltando los que ahora (por 1930) considera errores de sus argumentaciones pasadas.¹³

Apelando a este recurso, sostiene en el sexto capítulo que el drama de la sociedad rusa radica en la división de la nobleza generada por las reformas de Pedro I. En la vida rural, las relaciones entre nobleza y campesinado son tensas pero comparten una idiosincrasia y una forma extendida de

¹⁰ Figes, O. *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa*. Ed. Edhesa, España, 2006

¹¹ Figes, O. *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa*. Ed. Edhesa, España, 2006

¹² Figes, O. *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa*. Ed. Edhesa, España, 2006

¹³ Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930

cooperación básica. Sin embargo la vida en la corte petersburguesa ha “afrancesado” a una parte muy extendida de la nobleza introduciendo formas de vida, de vestimenta, de comportamiento y de pensamiento que no son propias de Rusia.¹⁴ Con el paso de los siglos esta realidad se sincretiza constituyendo una vida cultural que parece coligar tensamente a dos pueblos completamente diferentes en uno solo. En esta línea Schostakovsky plantea que:

“(…) en todas las manifestaciones de la vida rusa hay una mezcla de exotismo oriental con la cultura más refinada. La pobreza de las aldeas que uno ve desde las ventanas del tren al acercarse a San Petersburgo contrasta de manera violenta con el lujo del Nord Express que lo traslada a uno. En las estaciones, en las calles, el aspecto del mujik difiere tanto de las clases acaudaladas que parecen ser dos pueblos diferentes.”¹⁵

Esta particularidad que diferencia a Rusia de Europa radica según Schostakovsky en el particular pasado de este pueblo: “Durante siglos Rusia formó el escudo de armas que sirvió a Europa de salvaguarda contra las hordas salvajes de los asiáticos.”¹⁶

A los ojos de Schostakovsky, Europa no solo es algo diferente a Rusia, sino que le debe a ella su propia existencia. Estas afirmaciones, al igual que muchas otras que encontramos a lo largo del texto nos demuestran que pese a sus estudios de ingeniería en Francia la cosmovisión de Schostakovsky tiene lentes de tintes eslavófilos. No obstante esta filiación no es total, plena o acrítica. Como desarrollaremos con mayor profundidad en el siguiente apartado sobre las críticas al funcionamiento del zarismo, el pensamiento del autor da muestras en su bagaje ideológico de ciertos rasgos del pragmatismo racionalista occidental. No obstante esta aclaración, el predominio del pensamiento eslavófilo domina el texto. En un pasaje destinado a la capital moscovita Schostakovsky afirma:

“Moscú es la capital de los zares del reino moscovita, capital de aquella Rusia la Grande que unificó bajo su mano a la Rusia Blanca, a la Rusia Pequeña (Ucrania), a la Rusia Nueva, a los kanatos tártaros; es la capital de aquel oscuro ducado de principios del siglo XIV, cuyos príncipes supieron reunir la Tierra Rusa y preparar el terreno sobre el cual se edificó más tarde el poderoso imperio; es la capital sobre la que se construyó Rusia tal cual es,

¹⁴ Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 108-111

¹⁵ Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 166

¹⁶ Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 168

buena o mala, pero GRANDE sobre todo”¹⁷ (Las mayúsculas son del original).

En este fragmento dos elementos se presentan como centrales. Por un lado el énfasis puesto en la gloria de la ciudad de Moscú y por el otro la “grandeza” definida como rasgo característico de Rusia. Ambos elementos son característicos de una concepción eslavófila y se articulan en la argumentación con el modo en que concibe la relación entre la nobleza y el campesinado.

Este tópico es abordado con un enfoque similar al de Turgueniev, cuando narra en el capítulo tres una cacería de osos en la cual confraterniza con un mujik.¹⁸ El tipo de vínculo que se desprende de esta relación entre un noble (encarnado por el mismo) y un mujik es sumamente benéfico y armónico. No hay tensiones entre él y el campesino al momento de compartir el pan, la charla o el abrigo. Los inconvenientes surgen cuando al momento de resolver la caza, un noble afrancesado invitado a la misma por Schostakovsky decide tomar una foto en lugar de disparar el rifle poniendo en riesgo su vida y las del grupo. Una escena como esta evidencia que los puentes entre los nobles y los campesinos estaban todavía intactos siempre que uno estuviera dispuesto a encontrarlos.

Los capítulos cuatro y cinco los destina a comprender la cultura campesina rusa. En el cuarto busca mostrar desde situaciones de la vida cotidiana la idiosincrasia, la bondad, la maldad y la compleja forma de ver el mundo de los mujiks del interior ruso. Además utiliza estas anécdotas de su pasado pre revolucionario para mostrar cómo se articulaban los nobles, los campesinos, la naturaleza, la religión y la tradición rusa como marco de esa realidad conflictiva pero armónica y ordenada al mismo tiempo.

Por último, en el quinto capítulo Schostakovsky aborda el tema sumamente interesante del misticismo, el paganismo y su vinculación con el cristianismo ortodoxo en las aldeas rusas. Afirma Schostakovsky que Rusia es también Asia y que gracias a las invasiones mongolas gran parte de las supersticiones orientales fueron introducidas en la cultura del *Mir aldeano*.¹⁹ Sin embargo y gracias a apelar nuevamente a la narración de anécdotas vividas en primera persona, él pretende demostrar cómo estas prácticas místicas arraigan en la cosmovisión al punto tal que adquieren una existencia efectiva aunque reconoce no poder comprenderlas plenamente.

¹⁷ Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 20

¹⁸ Turgueniev, I. *Relatos de un cazador*. Ed. Longseller, Argentina, 2004

¹⁹ Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 84

La performatividad positiva y negativa de la palabra²⁰ se suma a las curaciones taumaturgicas por imposición de manos y a la adivinación. En este sentido, el capítulo cinco busca mostrarle al lector occidental de qué manera se integran en “lo ruso” elementos místicos provenientes de Asia que no se corresponden con el racionalismo occidental. Pero además se propone mostrar, desde una perspectiva antropológicamente pionera a su tiempo, como estas prácticas tienen efectividad en su propia lógica aun cuando sean incomprendidas y descartadas por los lectores occidentales.²¹

La conveniencia de permanecer fieles a los ideales, creencias y valores de la cultura eslava identificada con la Religión Ortodoxa se suman en las páginas de esta obra, a las críticas realizadas a las reformas petrinas que abrieron Rusia al occidente poniendo en riesgo ese pasado dinámico pero armónico que caracterizaba a la Rusia moscovita. En base a lo antes dicho, nos encontramos en condiciones de sostener que Schostakovsky da muestras de una interpretación eslavófila del pasado ruso. No obstante esta concepción no era acrítica, y en el siguiente apartado ahondaremos en los problemas que según Schostakovsky tiene el entramado socio-político ruso.

3.2. La anarquía endémica y las responsabilidades del Zar

En la novela el segundo eje comienza a trabajarse en paralelo con el primero, y nos permite observar como el Schostakovsky de 1930 reinterpreta sus vivencias pasadas buscando las responsabilidades sobre el devenir revolucionario. Desde las primeras páginas Schostakovsky sostiene que integrar la Guardia Imperial le permite presenciar desde una posición privilegiada tanto las exequias de Alejandro III como la coronación de Nicolás II. El recuerdo de ambas instancias es utilizado por el autor para destacar situaciones que desde su parecer develan un mal funcionamiento del sistema socio-político zarista y una potencial tensión entre el Zar y su pueblo.

Según su testimonio, tras la muerte de Alejandro III se procede a realizar una ceremonia fúnebre abierta a toda la comunidad moscovita. Esta expresión *de un duelo genuino y general del pueblo ruso* que es valorada inicialmente como positiva por el autor, no obstante deviene en su relato en un factor negativo:

“(…)el prestigio que el poder supremo tenía para mí, recibió su primer golpe aquella noche de despedida. Al acercarme a los restos de su Majestad para

20 Campagne, Fabián. *Strix hispánica. Demonología cristiana y cultura folklórica en la España moderna*, Buenos Aires, Prometeo, 2009

21 Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 101

rendir mis respetos fui violentamente sorprendido al constatar que el zar autócrata de todas las Rusias, el hombre que representaba el poder más terrible, que llevaba las más grandes responsabilidades, no era más que un pobre ser muerto, que parecía dormir su último sueño en el ataúd, sin preocupación alguna sobre sus prerrogativas, derechos y deberes; el zar dormía tranquilo como un cualquiera.”²²

Como se puede observar, un sentimiento de amargura acompaña esta sufrida afirmación de Schostakovsky al comprender que se produce en él una desilusión al quedar en evidencia ésta pérdida de sacralidad sobre la figura del Zar. A la luz de esta memoria, Schostakovsky busca demostrar que el sistema simbólico del zarismo cometió un grave error. Al sugerir que más personas podrían haber llegado a la misma conclusión afirma que este acto de desacralización del soberano tuvo efectos de corrosión sobre las bases mismas del poder monárquico fortaleciendo a los detractores de un modo que en ese momento era imposible de prever.²³

A continuación se focaliza en la ceremonia de coronación del heredero Nicolás II. Schostakovsky sostiene en su memoria que como toda ceremonia de asunción, la coronación del zar fue fuertemente planificada buscando que ningún detalle quedara librado al azar. Para el autor la imagen del nuevo monarca quedaría marcada por su primera aparición pública, sea esta positiva o negativa. De allí en adelante Schostakovsky narra y valora los acontecimientos que ocurrieron durante estos festejos populares que tuvieron lugar en Jodinka. En su relato nos cuenta que, como era tradición, el nuevo monarca organizó un festival para el pueblo moscovita, al que valora como un acontecimiento desafortunado por la falta de prevención desde la organización a posibles desbordes populares. Los cientos de muertos que fueron el saldo de ese acontecimiento no fueron para Schostakovsky el único inconveniente de la primera aparición pública de Nicolás II como Zar. Desde sus memorias el autor sostiene que cuando se instruyó una investigación para encontrar los funcionarios responsables de tal masacre el nuevo emperador decidió cerrarla para no acusar a un alto ministro de la corte. Con relación a este acontecimiento Schostakovsky afirma: “lo peor fue que Nicolás II demostró por primera vez su espíritu de hombre débil e indeciso.”²⁴

En muy poco tiempo dos golpes certeros no solo derrumban la visión idealizada que el joven Schostakovsky tenía del zarismo, sino que a partir del análisis que podemos realizar de la reconstrucción de los hechos en sus memorias podemos afirmar que nuestro autor los recuerda como

²² Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 12

²³ Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930

²⁴ Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 26

graves muestras de la degradación simbólica de la figura del Zar que tendrán central injerencia en los acontecimientos de 1917.

Más adelante Schostakovsky nos cuenta como su posición de integrante de la Guardia Imperial le reservaba un lugar en la vida de la nobleza cortesana. En un pasaje de su primer capítulo recuerda como sus deberes de oficial le exigían participar de abundantes ceremonias en las cuales:

“(…) todo era exhaustivamente previsto de antemano. El turno de la guardia de honor, el uniforme que va a llevar puesto el zar, la composición de la comitiva oficial, el orden en que van a caminar los grandes duques y las duquesas, sus séquitos, etc., etc.; hasta se podía prever las palabras que iban a pronunciar el zar o la zarina en tal o cual ocasión. Era precisamente esa mano previsor del protocolo la que me parecía cubrir con un velo de fastidio todas las ceremonias de palacio.”²⁵

La férrea etiqueta cortesana, la frialdad oficial, lo rígido y arcaico del ceremonial que implicaba la vida de la corte resuena en la cabeza de Schostakovsky como un descomunal derroche de valiosas energías para una nobleza que había perdido el rumbo. Sostiene que en lugar de prepararse pragmáticamente para aquellas tareas que realmente *traerían la grandeza al imperio* se despilfarraban fuerzas en ese vacío ceremonial. En este punto es donde aflora una beta pragmático-racionalista que tensiona su concepción más tradicional y eslavófila.

Durante su servicio en el frente como técnico en las divisiones automovilísticas Schostakovsky afirma haber sido testigo privilegiado de cómo esta formalidad vacua conducía a la incompetencia de las altas esferas de la nobleza ministerial:

“El verdadero enemigo con que hemos tenido que luchar era el cuerpo de los oficiales de nuestro estado mayor general. (...) Gracias a su formación en la Academia militar eran considerados dioses que sabían todo y podían todo. (...) Nuestro estado mayor se llenó de oportunistas preocupados únicamente de su carrera personal y convencido a tal punto de su propia infalibilidad, que ningún especialista podía hacer aceptar su opinión a ningún jefe.”²⁶

Según su parecer, esto se debía en gran medida a que no existía en Rusia el estado en el sentido occidental del término, no existía ninguna cohesión ni unidad en el esfuerzo gubernamental. Pablo afirma que los nombramientos solo respondían a la voluntad del zar y en la gran mayoría de

²⁵ Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 39

²⁶ Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 209

los casos no era respaldado por ningún tipo de mérito. Para él, el lobby cortesano reforzaba la necesidad de respetar los formalismos vacíos si se pretendía progresar en la carrera de funcionario²⁷. Pero además sostiene que las esferas de influencia de cada funcionario eran tan vagas y la comunicación tan mala que comúnmente dos ministros desarrollaban al mismo tiempo programas diametralmente opuestos²⁸.

En este sentido, el autor concluye que el estado ruso por la constitución misma de sus órganos dirigentes carentes de cohesión alguna entre sí, necesitaba de la tutela de un zar de carácter bien definido, ya que la voluntad del monarca era el único cemento que podía unir y dar una orientación común a las diversas partes de la administración. Precisamente por esto, el momento en que Nicolás II faltó a esa única razón de ser del zar autócrata, la disgregación del estado era para Schostakovsky inevitable²⁹. Para él, Nicolás II no estuvo a la altura de sus deberes y de los desafíos que la coyuntura le hizo afrontar. Contraponiéndose a los atributos que destaca de Pedro I como el pragmatismo y la racionalidad, Nicolás II, como si de una cascara vacía se tratara, tan solo cumple con la rutina y las formalidades del cargo. Su carácter indeciso y su personalidad débil se suman según Schostakovsky a la falta de ilustración que lo acompañó en la toma de decisiones fatídicas para el régimen como la constante rotación de sus ministros de gobierno. Esta medida que debilitó aún más su círculo de apoyos entre la nobleza es vista por el autor como un elemento que profundizó aún más los problemas de gobernabilidad. Pese a estas consideraciones, Schostakovsky cree que el zar no es el responsable, sino más bien el facilitador de la anarquía emergente al no haber logrado articular una resistencia moral y material a la destrucción de la revolución naciente:

“No importa si ese individuo se llama zar. Un soberano no es más que un esclavo de los factores históricos que han generado las condiciones vida. (...) De manera que sea cual fuese su forma de gobernar Nicolás II no podía evitar que el conjunto de condiciones económicas, sociales y morales no provocasen una revolución tremenda.³⁰

Y en este sentido agrega:

“(...) el único papel que sería atribuible a Nicolás II fue el de facilitar el triunfo de la anarquía que finalmente se apoderó del imperio. La manera de

27 Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 211

28 Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 215

29 Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930.

30 Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 172

governar no era la causa última del caos, sino un elemento que aceleraba ese anuncio desenlace.”³¹

“Si Nicolás II facilitaba el desarrollo de la anarquía, no fue él quien la inventó. La anarquía, inherente a todo régimen de arbitrariedad existía desde que existe el estado ruso. Si ella no se hacía sentir con tanta evidencia antes, fue porque las dimensiones del estado y las poco complejas relaciones sociales permitían que bastará la voluntad de un déspota para sostener la autoridad gubernamental. (...) Pero en la medida que se expandían las fronteras imperiales y se tornaban más complejas las relaciones sociales, más difícil se hacía el gobierno autocrático.”³²

A partir de estos fragmentos se puede evidenciar que Schostakovsky no era un monárquico convencido, muy por el contrario considera que el sistema zarista presentaba un conjunto de problemas estructurales que inhibieron su capacidad de mantener estable el orden social. En este sentido podemos observar que la lectura hecha por el autor lo posiciona en 1930 como disidente reformista al que su mentalidad pragmática le hacía notar una peligrosa contradicción. Las deficiencias del régimen zarista se multiplicaban facilitando el ascenso de la anarquía por lo que reestructurar el sistema era menester. Sin embargo alcanzada la situación de degradación extrema de la autoridad imperial cualquier intento de transformación controlada desde arriba podía acarrear el efecto contrario sumergiendo a la patria en el caos social.

3.3. Liberando la bestia: Revolución y anarquía

La preocupación por comprender la relación entre la revolución y el pasado ruso recorre toda la obra, pero se hace más presente en los capítulos finales. En ellos Schostakovsky se propone entender que líneas endógenas y exógenas a la realidad rusa contribuyeron en el trágico desenlace que forzó su exilio y el toda su familia.

En un pasaje del décimo capítulo, Pablo narra que estando en servicio, durante la Primera Guerra, le fue encomendada una misión a Petrogrado con el propósito de reclutar soldados para su unidad. Aprovechando este regreso a la “civilización” nos cuenta su percepción sobre clima reinante en la gran capital imperial:

31 Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 173

32 Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 174

“(…) ¡qué desilusión más grande experimenté al constatar el espíritu pesimista que reinaba en la capital! Después de medio año de guerra los intelectuales rusos comenzaron a socavar las fundaciones sobre las cuales se erigía el imperio ruso(…)”³³

La decepción de clase se encuentra presente en el anterior fragmento. Para Schostakovsky, la nobleza afrancesada petersburguesa no tenía ningún tupé en culpar al zar por el devenir de la guerra. Este acto conceptualizado como de “traición” atentaba no solo contra la posición del monarca, sino que también lo hacía inconscientemente contra el sistema que aseguraba los privilegios de este sector social. De manera más clara lo expresa en el siguiente fragmento: “(…) derribar el edificio del imperio traería un solo resultado, este caería sepultando a toda la nobleza bajo sus ruinas.”³⁴. Años antes ya manifestaba sus temores hacia los efectos que una potencial sublevación social podía traer:

“Lo que el pueblo quiere es una unión directa del zar con los mujiks. Como dicha unión solo puede realizarse mediante el exterminio de las clases que están en el medio, los mujiks quieren cortarnos el pescuezo a todos. Solo la voluntad del zar nos libra de ese tenebroso futuro.”³⁵

Para Schostakovsky solo la imagen del Zar se interponía entre Rusia y el abismo, es precisamente por esto que contempla como tan desatinado el comportamiento de la nobleza occidentalizada. Para él, el accionar crítico y hasta conspirativo de este sector social empujaba a Rusia hacia la anarquía revolucionaria. Es evidente que para el autor la responsabilidad de la revolución recae en parte en las fallas del sistema socio-político zarista; más precisamente en su nobleza occidentalizada. No obstante, y como lo desarrolla en el capítulo once, para él el golpe de gracia lo da la Gran guerra, al devenir en un conflicto bélico más prolongado de lo que las energías sociales podían resistir:

“El pueblo ruso no tuvo esa fuerza, esa sabiduría, esa fe en sí mismo y se arrastró al precipicio de la revolución, donde yace todavía con los huesos quebrados, impotente para levantarse, ponerse sobre sus pies y aprovechar la libertad tan anhelada, que perdió hacía siglos y que recuperó y perdió nuevamente en un solo día.”³⁶

33 Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 219

34 Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 220

35 Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 152

36 Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 223

¿Pero siempre fue tan negativa la visión que de la revolución manifestó a lo largo del libro? Como primera aproximación diremos que sí. Las esperanzas de que un cambio de timón restituyeran la libertad al pueblo ruso se diluyeron a las pocas horas de asumido el gobierno provisional. Schostakovsky entiende que el 2 de Marzo de 1917 cuando colapsó el poder del zar, en lugar de alcanzarse la libertad popular como lo anhelase en ciertos pasajes del libro, se ahondó la desobediencia social:

“La anarquía reinaba bajo el gobierno provisional, éste era como un juguete entre las manos del Soviet de Petrogrado y temblaba delante de sus dirigentes.”³⁷

Evidentemente Schostakovsky desconfiaba de las capacidades de Kerensky para conducir el gran navío ruso en esta época de tempestades. A la par sostenía que:

“El Soviet, órgano elegido no se sabe por quién, en representación de quién y cómo, temblaba día y noche por su existencia, por temor a un enemigo desconocido pero temible que los oradores soviéticos llamaban con el nombre de contrarrevolución.”³⁸

Así para Schostakovsky:

“(…)desde los primeros instantes de la revolución que dio al pueblo ruso la tan anhelada libertad, esta fue conducida por unos “parlanchines vagos” que lograron imponer sus medidas restrictivas, arbitrarias e insensatas transformando la libertad en libertinaje.”³⁹

Según Schostakovsky los oradores revolucionarios: “entendían la libertad únicamente como la facultad de hacer lo que les plazca”⁴⁰, y esto trajo consecuencias trágicas. Si Febrero es presentado como la anarquía y el desorden, Octubre trae consigo el derrumbe total de toda la autoridad librando la suerte de las personas a la conducta arbitraria e insolente de la muchedumbre armada:

“Con el advenimiento de los bolcheviques la desorganización llegó rápidamente a su colmo y Petrogrado tomó el aspecto de una ciudad en estado de sitio”⁴¹

37 Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 224

38 Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 225

39 Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 225

40 Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 226

41 Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 230

Para el autor, la inflación desbocada, la ruptura del flujo comercial entre el campo y la ciudad, la desmovilización militar, la apertura de las cárceles a los presos y la destrucción del aparato de seguridad del zarismo trajeron consigo un masivo incremento de la delincuencia y del hambre, y desataron los instintos más salvajes y bárbaros de los campesinos. En este sentido, el triste mérito que les asigna a los bolcheviques fue saber fortalecer su posición a fin de guiar la anarquía hacia sus objetivos destructivos:

“A medida que la seguridad se hacía más estable se evidenciaba el éxito de la Cheka⁴². Esta a su vez necesitaba brazos para hacerla funcionar. Los bandoleros inteligentes en lugar de ponerse por cuenta propia resolvieron entrar a su servicio. Esta decisión les aseguraba impunidad absoluta para realizar las mismas funciones de robo, violación y asesinato.”⁴³

Schostalovsky sostiene que sobre estas prácticas represivas absolutamente arbitrarias se instituye un régimen de miedo que buscaba diversos objetivos. En primer lugar considera que “el terror rojo” tenía el propósito de asegurar la supervivencia del régimen bolchevique. Pero además le adjudica otro propósito: “El terror rojo nació del empeño de Lenin y compañía para destruir el modo de vida antiguo, es decir el sistema capitalista”⁴⁴.

Así entendidas, las prácticas represivas perseguían a su vez una tarea de transformación de la estructura socio-económica rusa. La abolición de la propiedad privada de los medios de producción y su consecuente nacionalización representan para el autor actos que van en contra de la coherencia. Estas prácticas “innaturales, nacidas de la mente de Lenin” solo podían ser sostenidas por el poder de la fuerza. Para Schostakovsky, la arbitrariedad ideológica del comunismo de guerra fue acompañada de una carencia absoluta de previsión y una total desorganización de todos los sistemas de abastecimiento, teniendo como resultado esperable el colapso total de las redes de intercambio comercial con el campo. Es por esto que a pocos meses de la toma del Palacio de Invierno, el hambre era tan generalizado que miles de personas yacían muertas en las calles de la capital. La carencia de alimentos sumado a la persecución incesante por parte de la Cheka impulsaron a Pablo Schostakovsky y su familia a planificar el exilio.

A modo de resumen podemos observar que esta obra presenta a la revolución como un proceso único con diferencias internas, pero que se caracterizó por representar la desaparición de las

⁴² La cheka fue la primera de las organizaciones de inteligencia política y militar soviética, creada el 20 de diciembre de 1917. Su cometido era «suprimir y liquidar», con muy amplios poderes y casi sin límite legal alguno, todo acto «contrarrevolucionario» o «desviacionista».

⁴³ Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 231

⁴⁴ Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 237

barreras éticas y morales que contenían la brutalidad del espíritu ruso. Desaparecida la figura del zar, todos los rusos tuvieron vía libre para emancipar esa “bestia interior” contenida por la tradición zarista y la religión ortodoxa. En su intento de destruir la tradición, el pensamiento racionalista occidental de los bolcheviques supo canalizar estas fuerzas amorfas y espontaneas en su programa de creación de un mundo nuevo. Así, las debilidades del sistema zarista fueron aprovechadas por una fracción de su inteligencia occidentalizada que no dudo en utilizar las herramientas más terribles en pos de alcanzar sus objetivos. Como síntesis Schostakovsky afirma que:

“La revolución fue una lucha de naciones y clases que sacudió al universo entero e hizo del gran pueblo la materia amorfa sobre la cual un puñado de fanáticos y alucinados hace experiencias de la solución de los problemas sociológicos”⁴⁵

4. Consideraciones finales

A partir del análisis realizado uno puede observar que el pensamiento de Schostakovsky no es carente de contradicciones y fisuras. Por un lado sostiene importantes críticas hacia el sistema zarista las cuales surgen del conocimiento que posee sobre la estructura y el funcionamiento del estado y de la corte imperial. Este conocimiento, que desnuda a los ojos del autor las rigideces y formalidades que tornan decadente y débil el poder del Zar en los años que preceden a la revolución, deviene en su pretendida fuente de legitimidad ante sus lectores. Pablo entiende que existen elementos sociales, políticos y culturales que de no ser gradualmente modificados por una transformación controlada desde arriba pondrían en riesgo al mismo sistema. Aquí es donde su beta reformista se expresa viendo con una moderada ilusión las transformaciones que promete una mayor liberación popular. No obstante, su inicial optimismo con relación a los potenciales cambios que un proceso revolucionario pudiese acarrear es teñido por una visión más pesimista que descansa en la experiencia directa vivida durante los años de su incansable persecución. Esta dualidad reformismo-conservadorismo descansa a nuestro parecer en dos elementos. Por un lado la influencia paterna y su formación de ingeniero alientan en Schostakovsky un pensamiento pragmático que motoriza ciertas críticas al sistema y contribuyen a su faceta reformista. En cambio, la pertenencia social a la nobleza y más precisamente su experiencia personal durante el proceso revolucionario dan sustento a los

45 Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930, pp. 100

aspectos más reaccionarios de su visión. Esta tensión recorre toda la obra sin encontrar una aparente solución.

En su relato, Schostakovsky es consciente de la histórica rivalidad interpretativa que existe entre eslavófilos y occidentalistas y toma partido por las posiciones de los primeros. En sus páginas la revolución es presentada como parte integrante del pasado histórico de Rusia y se arraiga en los propios errores y fallas del sistema social y político. Para el autor, la permanencia irresuelta de una grieta que divide socialmente a las dos Rusias desde mediados del siglo XVIII acaba por hacer colapsar el marco ético y moral que mantenía cohesionada la decadente estructura social. Al ser liberadas las aberrantes fuerzas destructivas del campesinado, la anarquía se extiende por la patria diluyendo la efímera promesa de libertad que el proceso revolucionario traía como mascarón de proa.

La reconstrucción de un orden por parte de los revolucionarios no trae para Schostakovsky un retorno a la “normalidad”, ya que precisamente este desborde del sentido común es utilizado por una minoría occidentalizada para sentar las bases de un nuevo régimen irracional y arbitrario que responde al fanatismo ideológico de Vladimir Lenin. Rusia entonces, se hunde por el propio peso de sus errores y contradicciones en “un mar de lágrimas y sangre”. Esa patria que supo ser y aun es en el relato el orgullo del autor, se desvanece solo para ser recreada por las “patrias culturales” de la diáspora.

Consideramos pues, que la interpretación que realiza Schostakovsky sobre del problema de que es culturalmente Rusia está alimentada por el desarraigo y la nostalgia de la patria perdida que se desarrollan durante su trayectoria en el exilio, y que nos permite pensar su obra dentro de la compleja tradición eurasiánista.

5. Bibliografía:

- Adamovsky, E y Kublitskaya, M *Publicaciones de la colectividad rusa en Argentina: un inventario crítico*, ponencia presentada en las XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Catamarca, 2011.
- Campagne, Fabián. *Strix hispánica. Demonología cristiana y cultura folklórica en la España moderna*, Buenos Aires, Prometeo, 2009
- Figes, O. *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa*. Ed. Edhesa, España, 2006
- Malishev, Emilianov y Sepulveda Garza. *Ensayos sobre filosofía de la historia rusa*. Ed. Plaza y Valdez, México, 2002.
- Raeff, M. *Recent perspectives on the History of Russian emigration*, Columbia University Press, 1990
- Schostakovsky, P *El mundo hundido. Recuerdos de la Rusia Zarista*. Ed. Mundo Latino, España 1930
- Turgueniev, I. *Relatos de un cazador*. Ed. Longseller, Argentina, 2004.